226/227
3 junio 1950
1 un

A.P.G.E.
SIG.: 1.2.9/1387

Fuera de VALIJA

CURITAS CON CARTERA

ALGUIEN recién llegado de España me ha dicho que el franquismo ha enriquecido la fauna imperial con un curioso tipo. Se trata de una nueva clase de curas.

En España hay ahora, naturalmente, las mismas variedades de curas que ha habido siempre y que seguramente habrá también siempre. Hay allí, como hubo en otras épocas, curas buenos y curas malos, curas gordos y curas flacos, curas altos y curas bajos, curas con puro y curas sin puro, curas escalados y curas desastrados, curas licenciosos y curas virtuosos, curas con voz de tenor cómico y curas con voz de bajo, como el don Basilio del "Barbero"; curas reumáticos y curas ágiles y saltarines, curas sensuales y curas ascéticos, curas doctos y curas incultos, curas afeitados y curas sin afeitar, curas que parecen santos de martil y curas que parecen picadores retirados, curas jaraneros y curas piadosos... Siempre los ha habido en España de todas esas clases y aun de otras muchas más, y, al parecer, siempre los habrá, con Franco o sin Franco, con monarquía o con república, con estatutos regionales o con centralismo, con economía liberal o con economía dirigida. Pero, además de todas esas clases de curas, que son tradicionales, consuetudinarias en España, y aun diríamos que eternas, consustanciales con la naturaleza misma del ser español, hay ahora una nueva clase de curas, formada por los curitas con cartera.

Se trata de unos curitas jóvenes, arriscados, entrometidos, activos, que visten, con soltura y elegancia, sotanas de buen corte y excelente tejido, hechas por algún Balenciaga de la moda eclesiástica; curitas a los que se les ve siempre ir muy atareados por las calles, de un sitio a otro, y que llevan invariablemente una cartera de cuero debajo del brazo o colgada de la mano. Estos curitas con cartera abundan principalmente en Madrid, pero también los hay en las capitales de provincia, y constituyen la nueva clase de curas gestores, curas comisionistas, curas encargados de tramitar y arreglar asuntos, cuya función sólo se conoce desde los tiempos de Franco, en que tan difícil es todo en España. Son curitas hijos del Movimiento Salvador, nacidos de éste, producto natural de una época de dificultades, trabas administrativas e inmoralidad burocrática. Estos curitas con cartera se dedican a gestionar permisos, obtener concesiones, tramitar instancias, lograr favores, sacar licencias de caza o permisos para viajar, adquirir tarjetas de racionamiento o licencias de importación, lograr que se activen los expedientes, etc. Estos curitas van y vienen, con su cartera llena de notas y papeles, de un ministerio a otro, de una oficina pública a otra; suben y bajan, toman el ascensor y vuelan por los pasillos; tan pronto se les ve en un despacho como en una delegación, en la Fiscalía de Tasas como en la Comisaría de la Vivienda; lo mismo entran a ver al ministro que a un jefe de negociado; salen escapados de un taxi o toman intrépidamente un tranvía; hablan, recomiendan, presionan, hasta que consiguen lo que se proponen.

Por lo visto, hoy en España son más influyentes estos clérigos que los propios militares franquistas, y allí donde fracasa un héroe del glorioso Movimiento Salvador, suele triunfar fácilmente uno de estos curitas con cartera, a los que recurren cuantos necesitan resolver algo en el complicado mundo oficial del Imperio. Como hoy en España todo es trampa e intervención falangista y mercado negro y escaparamiento y ocultación y papeleo y estraperlo, estos curitas con cartera se han hecho los amos, ~~de la situación~~ cotizando alto su influencia clerical.

Hubo un tiempo en que en vista de las grandes ganancias que obtienen estos curas negociantes y comisionistas, intentaron ejercer ese mismo papel de gestores e intermediarios algunas monjas resueltas y animosas, que se dedicaron también a recorrer centros oficiales cargadas con papeles y cartas de recomendación. Mas, al parecer, las monjas no pudieron competir con estos curitas con cartera, que quedaron como amos de la situación. Ellos son los grandes arciprestes del estraperlo —los arciprestraperlistas, como quien dice—, máximos sacerdotes del coyotaje, canónigos doctorales de la propina, archidiáconos de la recomendación y camarlengos de la mordida. Estos curitas con cartera no se dedican a bendiciones, sino a comisiones; no predican, influyen; no rezan, gestionan; no consuelan, despachan; no confiesan, presionan; no leen el Evangelio, sino el registro de entrada de las instancias; en vez de devocionario, llevan encima un talonario de cheques; no reparten estampitas a los fieles, sino notas de recomendación a los jerarcas; no creen, calculan... Son fariseos, escribas y mercaderes del Imperio. No es que hayan convertido en mercado —negro, se entiende— las gradas del templo, sino en templo las oficinas oficiales, el ministerio de Industria y Comercio, las delegaciones de Hacienda y los gobiernos civiles. No ya que hayan hecho lonja del altar, sino altar de la lonja.

Esta es, según me ha dicho persona recién llegada de España, la nueva clase de curas que más bulle ahora allí. Quienes han de tramitar algo en algún centro recurren a estos curitas con cartera para arreglar sus asuntos, y nadie puede decir que no los necesitará si algún día encuentra dificultades en cualquier cosa que le interese. ¡Vaya unos curitas aprovechados esos curitas con cartera! Sobre la ruina de España han hecho ellos su fortuna; ganan mucho dinero, son los nuevos ricos y los poderosos de la situación y rinden culto a esa santísima trinidad que forman en la España de Franco el latrocinio, la inmoralidad y el estraperlo. ¡Recristo con los curitas con cartera!

EL VALIJERO